



El evangelio de Lucas, a diferencia de los demás evangelistas, escribe una obra compuesta de dos libros, Evangelio y Hechos.

Hoy la liturgia nos ofrece dos textos que se complementan: el final del evangelio y el principio del libro de los

Hechos. La tradición no le ha respetado la unidad, le

ha encuadrado la obra. Toda la obra está dedicada a un tal Teófilo, el "amigo de Dios", en representación de todos nosotros, los amigos de Dios.

En el relato evangélico las últimas recomendaciones de Jesús son el mensaje central. Es la conclusión de su ministerio terrestre. En el relato de los Hechos el centro narrativo lo ocupa, no la bendición de Jesús que se va sino la palabra de envío que va a marcar el futuro de los discípulos. Es el punto de partida de una nueva historia: los comienzos de la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo

**24,45-47 Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.»**

Después del relato de los discípulos de Emaús, Jesús se presenta a los suyos. Están asustados y tienen dudas. *“Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme, mirad, un fantasma no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como todavía no acababan de creer de pura alegría...les pide de comer. Y en esa comida informal se encuadra el relato de hoy.*

Les abre sus inteligencias explicándole la razón de su pasión. En el libro de los Hechos, nos amplía el motivo y duración de la enseñanza: *“A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.”*

**48-49 Vosotros sois testigos de estas cosas. «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»**

Les encomienda una tarea importante, ser testigos. Ellos tendrán la tarea de decir, con su palabra, con su vida (martirio), con su estilo de vivir, todo lo que ha sucedido desde el bautismo de Juan hasta la ascensión de Jesús, especialmente la resurrección que consagra a Jesús como

Señor. Y la fe nacerá de la aceptación de este testimonio, de generación a generación.

Este encargo se dirige a un grupo más amplio que los Once. El contexto lucano sugiere que también se incluye a las mujeres.

**50-53 Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.**

*Los saca fuera*, de la ciudad, en dirección a Betania. Algunos autores ven una intencionalidad teológica más allá del propio caminar real por las veredas. Los "saca" de la ciudad, de la institución judía, que se ha convertido en tierra de opresión, para que no vuelvan a ella. Por desgracia de poco le servirá pues "regresan a Jerusalén".

*Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.* La ascensión de Jesús está descrita en término de separación, sin notas gloriosas. En la mentalidad de la época, ya lo dijimos, ¿cómo decir que Jesús acabó su tarea y vuelve a Dios? En el cielo está Dios y en la tierra los hombres.

El libro de los Hechos amplía, con el modo y el cuándo, el relato: *Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»*

Jerusalén, que ha sido la meta del ministerio itinerante de Jesús, se menciona ahora explícitamente como punto de partida. De ser meta, Jerusalén pasa a ser salida, desde donde «la palabra» se extenderá «hasta los últimos confines de la tierra» (Hch 1,8).

## **Vosotros sois testigos de estas cosas.**

Tanto en el evangelio como en los Hechos, el deseo del Señor es que seamos testigos. Hizo falta que el Señor se fuera para que los apóstoles se hicieran responsables de la misión.

¿Y qué misión?

Decir a todos que Dios es Padre, que hace salir el sol sobre buenos y malos, que cuida a las flores mejor que Salomón su ropero, que nos quiere a rabiar a todos, especialmente a los más pequeños y desfavorecidos.

Decir que somos libres de toda atadura, la de dentro y la de fuera. Que el amor es más fuerte que la muerte.

A partir de ahora la Buena Noticia depende de nosotros, de decir con nuestra presencia en los ambientes marginales que Dios ha optado por los pobres, de expresar con nuestras manos cálidas la ternura de Dios, con nuestros pasos en compañía la certeza de que también camina a nuestro lado el hermano mayor, de infundir confianza compartiendo posibilidades y no quejándose de las carencias, de inquietar a todos ante cualquier degradación y de indignarse ante cualquier atropello.

La tarea es inmensa, como el mar, pero la fuerza del Espíritu nos será concedida.

A todos los que creemos en Jesús, nos pasa el relevo. A todos los que le seguimos nos corresponde decir en voz alta y sin temor lo que hemos visto, experimentado, tocado del Verbo de la vida.

- ***¿Me considero testigo?***

## **Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?**

Para subir hay que bajar. Y no es hacia arriba donde hay que mirar. Lo propio del cristiano es bajar, descender, como Jesús, al fondo de la existencia, al "fuera de juego" de tantos marginados, a lo profundo del dolor humano, al mundillo de los perdedores. Bajar para hacerlo subir. Cuando esto se hace, con amor, con constancia, solo o en comunidad, estamos ascendiendo, subiendo al Padre.

Qué difícil es servir y no servirse. Pasar desapercibido, "pasar por toda una vez, una vez solo y ligero" ..., y no buscar tanto protagonismo y medallitas. Que difícil llamarse hermano y no "monseñor". Vivir en una comunidad de iguales y no con tantos escalafones de títulos y jerarquías. Ser necesario y no imprescindible.

- ***¿Desde donde hablo, actúo: desde arriba, encumbrándome, como un perdonavidas, o desde abajo, como un obrero que suma fuerzas para hacer subir la historia (personal, familiar, ciudadana) en calidad y servicio?***

## **OTRA ORACION Y CREDO**

El solo es el Señor,  
el rey de nuestras vidas.

Solo en él están la fuerza y la victoria.  
Él es la imagen del Dios a quien no vemos.  
El primero nacido entre los hombres.

Dios quiso reposar en él su plenitud,  
hacerlo su palabra segura y resonante.  
Para hacernos a todos más claros, transparentes,  
señores de la vida y de todo nuestro mundo,  
libres de la falta de sentido, que convierte  
la existencia en una inútil y corta sucesión de  
días y de noches.

El solo es el Señor.  
Ni el dinero, arrastrada prostituta,  
ni el poder, que embrutece a los tontos y a los  
débiles,

ni la fuerza, que copia a las fieras salvajes,  
ni el sexo desbordado de los cauces humanos,  
ni el cansado cansancio de los años,  
ni la muerte a la que vence la esperanza...

podrán jamás por mucho que se empeñen,  
si la fe nos recorre las venas del alma,  
obligarnos a bajarles dócilmente la cabeza,  
a decirles: ¡Señor! ¡Señor!, por vivir unos años  
más tranquilos,  
más caliente en medio del rebaño,  
con un poco de alpiste en cualquier jaula.

Creemos y esperamos, a Dios gracias,  
y así lo proclamamos, en **Jesús de Nazaret**

**Víctor Manuel Arbeloa (Cantos de Fiesta y  
Lucha. E. Sígueme)**

**Juan García Muñoz ([ingarcia@gmail.com](mailto:ingarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>**